



Mis correrías junto a las vías del tren

TEXTO: Eustaquio Uzqueda

No me cabe la menor duda de que mi niñez y juventud estuvieron vinculadas al tren, o quizás debiera decir, para ser más preciso, a las vías del tren. Con cinco años fui a vivir justo al lado del puente de República Argentina que salvaba las vías del ferrocarril así que, como se figurarán ustedes, nuestro radio de acción de correrías juveniles era las vías del tren y el

campo de fútbol de Las Gaunas. Aún así guardo bastantes recuerdos de la vieja Estación del Norte, como así la denominaban (que no se por qué, pues estaba al sur de la ciudad), dado que para ir a casa de mis dos abuelas tenía que pasar por encima de la pasarela que estaba junto a dicha estación: este era el camino más corto desde mi casa a las suyas. Siempre les





“
 Nuestro radio de acción de
 correrías juveniles era las vías del tren y el
 campo de fútbol de “Las Gaunas”
 ”

hacía esperar a mi madre o mi abuela encima de la pasarela a ver si tenía suerte de que pasara un tren por debajo y nos atufara con el humo de la chimenea, aunque ellas se negaban sistemáticamente: ahora lo entiendo... o no.

También recuerdo el último tren que pasó por dicha estación, la de la Gran Vía. Una vez que pasó se destruyó la vía y se quemó un paso a nivel existente en Vara de Rey. Recuerdo aquella mañana del 9 de noviembre de 1958,

como un ‘ir y venir’ de gente para todos los sitios. A media mañana pasó el último tren procedente de Miranda de Ebro y de allí nos fuimos a inaugurar la nueva estación del ferrocarril a las ‘afueras’ de Logroño, es decir, la que estaba al lado de la actual, y después a inaugurar la nueva estación de autobuses; digo nueva, aunque no existía ninguna vieja anteriormente, pues los autobuses paraban en la calle Bretón de los Herreros, Víctor Pradera o El Espolón. Los recuerdos que tengo son muy confusos. Yo tenía ocho años y con esos años uno tiene poca altura y con semejante talla cuando hay mucha gente se ven las cosas bastante mal. Por otro lado, a esa edad no le das importancia a estas cosas de las inauguraciones. El recuerdo más importante que tengo es el del helicóptero en que trajeron a la Virgen de Valvanera para la inauguración de la esta-



La calle de la Estación (actual avenida de La Rioja) concentraba en los años 50 buena parte del ir y venir de la ciudad: los primeros autobuses, los carruajes y caballerías esperando, el baile del antiguo casino... o el cine Olimpia al otro lado de la vía.



Postal coloreada editada por Librería de La Rioja: los pasajeros esperan sobre las vías de la antigua Estación del Norte (1905), ubicada en la actual Gran Vía logroñesa.

ción del ferrocarril. Aterrizó en la plazoleta de la misma y de allí fue llevada en andas a un altar para la celebración de la Misa. No recuerdo cómo era el helicóptero... pero sí que hacía mucho ruido y que para muchos de los allí presentes era la primera vez que veíamos un aparato como ese al natural.

La verdad es que se me amontonan los recuerdos alrededor de las vías: un domingo a la salida del cine en el año sesenta y pocos, y contra lo que quedaba en pie de Conservas Trevijano, en la fachada que daba a las vías del tren recientemente desaparecidas (hoy Gran Vía a la altura del número 50 más o menos), empezamos a tirar 'cotes' contra los cristales

que todavía quedaban en pie, salimos corriendo como 'rata por tirante' no viniera un 'bofia' y nos llevara a la prevención. La verdad es que todavía recuerdo lo bien que lo pasamos, eso sí, con algo de miedo por si nos cogían, puesto que aunque la fábrica estaba abandonada teníamos conciencia de que estábamos haciendo una fechoría.

Al principio les decía lo de las vías del tren porque nuestro principal entretenimiento en cuanto salíamos del colegio y nos daban la

“ “ El recuerdo más importante es el del helicóptero en que trajeron a la Virgen de Valvanera para la inauguración de la Estación del Ferrocarril ” ”



El niño de la imagen es mi amigo Pedro Navarro, hijo de Pedro Navarro, quien se había comprado una máquina fotográfica para retratar ese último tren que llegaba a la estación vieja el 9 de noviembre de 1958.

merienda, era subir y bajar por los terraplenes de la trinchera de la vía del tren, o pescar pececillos y culebrillas en los riachuelos que existían (y que creo que todavía existen a ambos lados de la vía, aunque ya no estén muy operativos). Otro entretenimiento era poner platillos de cerveza y de gaseosa en los raíles para convertirlos en láminas relucientes una vez que pasaba el tren por encima de ellos.

Aparte de estos recuerdos tengo uno imborrable: la riada del año 1961. El agua llegó casi hasta dos metros de altura. Parece ser que la mala canalización de la misma -dado que esta trinchera cortó innumerables ríos y acequias

de riego-, así como una mala conexión con un viejo colector que discurría por Avenida de Colón, junto con las intensas lluvias que cayeron en aquel otoño, fueron las principales causas de la misma. Una obra por otra parte moderna para su tiempo, dado que la nueva estación del tren, así como el trazado de la vía se había inaugurado tan solo tres años atrás, en 1958.

En fin, como ven parte de mi vida ha estado marcada por el ferrocarril o sus vías... si hasta me casé con la hija de un ferroviario.

“
Parte de mi vida ha estado marcada por el ferrocarril... ¡hasta me casé con la hija de un ferroviario!
”